

BOLETÍN

ANTROPOLOGÍA

EJEMPLAR N° 66

EL RITO DE PASO Y EL INGRESO DE CADETES A LA ESCUELA MILITAR

Por: **Harold Rodríguez**

En el marco de una investigación sobre manifestaciones culturales, he mantenido entrevistas con jóvenes de entre diecisiete y veintiún años que forman parte de la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova con el objetivo de comprender sus vidas cotidianas. Durante estas, hemos identificado una serie de ritos de paso que representan momentos de transición en la vida de estas personas y que significan un cambio de un estado a otro

(Turner, 1980). Este rito de paso por el que atraviesan los estudiantes de la Escuela Militar comienza con la notificación de la admisión y culmina con la ceremonia de incorporación, donde oficialmente se convierten en miembros en formación del Ejército Nacional.

Juan¹, un joven de diecisiete años nacido y criado en Antioquia, recuerda que desde muy niño deseaba entrar al Ejército. Por esta razón, a medida fue creciendo, decoró su habitación con banderas

de Colombia y del Ejército Nacional, así como con fotografías de militares que encontraba en Internet y afiches de juegos de guerra. Para él, decorar su cuarto tenía un significado especial, ya que le servía como un modo de focalizarse en su objetivo de convertirse en oficial de la institución. Entre risas, recuerda que su familia estaba preocupada, pues lo veían

¹ Los nombres, edades y departamentos de nacimiento y residencia han sido cambiados para garantizar el anonimato de los y las jóvenes entrevistadas.

ilusionado y ansioso por unirse al Ejército. Como si de una actividad religiosa se tratara, después de cada prueba, Juan reunía a su familia y les informaba sobre su progreso en el proceso y compartía sus metas para las próximas etapas de la selección.

Ana, una joven de veintiún años que vivió toda su vida en el departamento del Tolima, recuerda que su infancia estuvo marcada por la guerra. Presenció numerosas incursiones de la guerrilla en el municipio donde residía. Estas situaciones

eran cotidianas, por lo que Ana no experimentaba miedo ni reacciones particulares. Con emoción, recuerda un día en el que llegó al centro del pueblo y vio a unos payasos. Se acercó y se dio cuenta de que eran militares que se habían ataviado de esa forma para actuar y compartir con los niños del lugar. Para Ana fue una experiencia emocionante ver esas actividades y los uniformes que portaban los militares, los cuales —recuerda— le llamaron su atención por su pulcritud y sus

colores. Desde ese día, la idea de ser militar empezó a rondar en su mente.

Para los dos, diciembre de 2022 fue un mes de mucha incertidumbre porque habían completado todas las fases de incorporación, pero no habían recibido respuesta alguna. Los días transcurrían entre las actividades familiares y la espera del correo de admisión. Juan recuerda que estaba en su casa cuando recibió el correo electrónico. Abrió el mensaje en medio de preocupación y de cientos de

pensamientos que se le cruzaban por la cabeza. Una vez que leyó "Admitido" quedó en shock; no terminaba de asimilar lo que acababa de leer. Fue hasta que sus padres lo llamaron emocionados para felicitarlo por la noticia que por fin pudo reaccionar. Ana, por su parte, menciona que tuvo que llegar a Bogotá un 31 de diciembre para avanzar en los trámites en la Escuela Militar, mientras sus familiares se encontraban celebrando el fin de año en su pueblo natal.

La noticia fue recibida con una mezcla de alegría, miedo e incertidumbre; ninguno de los dos sabía a qué se enfrentaría, mas, con todo, tomaron la decisión de continuar el proceso. Días después, emprendieron su viaje a la Escuela Militar para recibir el chepito, una maleta en la que se empaca la ropa y otros elementos para entrar y salir de la institución. Recuerdan que al ver a otros jóvenes que, como ellos, estaban confundidos y temerosos por lo que es-

taba pasando, les surgieron una serie de preguntas: "¿De dónde serán?" o "¿Por qué habrán ingresado?". Sin embargo, en ese momento no pudieron establecer un primer contacto con esos futuros compañeros y amigos. Después de recibir el equipo, se despidieron de las instalaciones de la Escuela Militar.

Los días previos al de la incorporación estuvieron colmados de emociones in-

tensas. Por un lado, existía nostalgia por lo que dejaban atrás y, por el otro, había felicidad e intriga por empezar una nueva vida. El día del ingreso ambos se levantaron muy temprano y llegaron a la ESMIC, acompañados de sus padres. Allí, en la puerta, fueron recibidos por alféreces de forma cálida. "Bienvenidos a la Escuela Militar", les decían mientras recibían el chepito de cada recluta. Cuentan que este gesto les tomó por sorpresa, ya que los dos tenían un imaginario de la estructura militar que se relacionaba más con

el mando y la jerarquía, y no esperaban tales muestras de bienvenida.

Ya en el interior de la ESMIC continuaron solos su camino. Mientras participaban en una conferencia, los conscriptos empezaron a recibir instrucciones sobre lo que deberían hacer en la Ceremonia de Incorporación. Durante la explicación, recuerdan que sus mentes se planteaban preguntas como: "¿Quién está a mi lado?", "¿Cómo debemos formarnos?", "¿Lo estoy haciendo bien?". Luego, fueron organiza-

dos por estatura y, una vez que todos estuvieron en formación, recibieron la instrucción de marchar. La mayoría de ellos recuerda que fue un momento de risas y nervios, ya que "uno no sabe marchar".

Avanzaban los entrenamientos, se hacían las correcciones necesarias y se ajustaban los detalles sobre cómo es que debe marcharse. "Pie izquierdo, brazo derecho", "Uno, dos. Uno, dos". Después de la conversación con sus padres, los jóvenes estaban listos para ingresar al

Campo de Paradas de la Escuela Militar. Su compañía² se ubicaba en el lado derecho del público y frente a los cadetes y alféreces que estaban en formación. Ana recuerda que se sintió emocionada, sabía que estaba cumpliendo su sueño y, aunque no comprendía completamente el proceso, seguía todas las instrucciones con dedicación. Juan, por su parte, menciona que escuchar a la banda de guerra y tener que marchar fueron experiencias que lo emocionaron hasta las lágrimas

mos hombres, esta compañía se integró a la formación. Ahora ellos eran los más novatos. Con el avance de los estudiantes de la ESMIC, se dio la bienvenida a estas personas que hoy son los últimos, pero que con el tiempo estarán capacitados para recibir a nuevos reclutas. Este desplazamiento es un ejercicio que no termina: cada año se lleva a cabo esta ceremonia y los estudiantes reciben a otros, tal como ellos fueron recibidos alguna vez.

En un momento de la ceremonia cada compañía de alféreces y cadetes caminó frente a los nuevos reclutas, pasando desde los más antiguos hasta los más recientes. Una vez que cruzaron los últi-

Finalizado el desplazamiento, se rindió homenaje al superior de mayor jerarquía y a la Bandera de Guerra entonando el himno nacional. En ese momento se indicó la salida del Cam-

po de Paradas de la Escuela, la banda comenzó a tocar y los distintos líderes de las compañías dirigieron a sus integrantes hacia la salida. Solo quedaba la compañía de reclutas, la cual se ubicaba en el centro del escenario, frente al Pabellón Nacional. La voz de mando de la ceremonia indicaba que los jóvenes podían salir de la formación e ir a despedirse de sus familiares, ya que ahora hacían parte del Ejército Nacional. Los gritos de emoción se escuchaban al tiempo que los jóvenes salían corriendo en busca de sus familiares.

² Es un grupo de entre 90 y 150 soldados.

REFERENCIAS

Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual Ndembu*. Siglo XXI.

AUTOR

Harold Rodríguez

Antropólogo con estudios complementarios en teoría política y política colombiana. Con experiencia en la construcción e implementación de procesos de memoria con víctimas y excombatientes en escenarios transicionales, y en investigaciones relacionadas con pedagogía, enfoques diferenciales, políticas públicas, desarrollo, jóvenes y construcción de paz.

TC. Elvis Leandro Mejía Egas
Director del Centro de Estudios Históricos del Ejército

TE. María Camila Otálora
Oficial de Ciencias Sociales y Humanas

Christian Camilo Rodríguez R.
Asistente Editorial CEHEJ

MY. Marlon González
Oficial Difusión Académica

Edward Giovanni Álvarez Pérez
Diseñador Multimedia CEHEJ

Sugerencias y comentarios:
cienciasmilitaresejercito@gmail.com